

ALMA MATER

CÓMO LOS PADRES PUEDEN PROMOVER EL CONSUMO CONSCIENTE EN SUS HIJOS

P. 8

POR QUÉ PERMANECE Y SE AGUDIZA LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA EN EL PAÍS

P. 9

UN INFORME PARA CONOCER LA VERDAD DEL CONFLICTO EN LA UDEA

PP. 12-13

EL REALIZADOR ANTIOQUEÑO SIMÓN MESA HABLA DE SU ÓPERA PRIMA: AMPARO

PP. 14-15

Teresita: una vida dedicada a la música

La pianista antioqueña Teresita Gómez fue condecorada este 9 de septiembre por la Gobernación de Antioquia con el Escudo de Antioquia, categoría oro, por sus aportes a la cultura y al departamento. Hija, estudiante, egresada y docente de la Universidad de Antioquia, ahora es la maestra quien le abre las puertas de su casa al periódico *Alma Mater*, donde mantiene bien cuidada otra de sus pasiones: coleccionista de objetos y memorias.

PP. 16-17



El municipio de Ituango fue el escenario de uno de los desplazamientos masivos más grandes de la historia reciente del país. Más de 1000 familias salieron de sus casas por cuenta de una amenaza enmarcada en la disputa que libran allí los grupos ilegales. En este artículo abordamos el porqué de esta afectación humanitaria recurrente.

#UDEAANÁLISIS



YÉNIFER ARISTIZÁBAL GRAJALES
Periodista
jennifer.aristizabal@udea.edu.co

Desplazamientos en Ituango, un infierno recurrente

El pasado 19 de julio no fue el primer día en que los habitantes de Ituango, en el corazón del Nudo de Paramillo, norte de Antioquia, fueron desplazados por parte de los grupos al margen de la ley. «El municipio ha estado marcado por ciclos de violencia provenientes de actores internos y externos. Este responde a unas dinámicas de viejos actores con nuevos nombres, pero con los mismos objetivos que perseguían los grupos en las décadas del 50, 80 y 90: el control y la apropiación del territorio», explicó Nubia Ciro, líder social de Ituango y socióloga de la Universidad de Antioquia.

Solo en 2020 la Oficina de la ONU para la Coordinación de Asuntos Humanitarios —OCHA—, dependencia del Secretariado General de las Naciones Unidas, reportó cuatro desplazamientos en o desde Ituango, producto de amenazas o enfrentamientos entre grupos. En lo que va corrido de 2021 ya ha reportado cinco eventos de desplazamiento, entre estos, el del 19 de julio, con 4099 personas afectadas.

El Nudo de Paramillo es uno de los escenarios estratégicos de la guerra a nivel nacional. Permite el paso del oriente al occidente del país, con acceso al océano Pacífico, y el paso entre el sur y el norte de Colombia, por la zona del sur de Córdoba. «Ese valor estratégico nos ha generado todos los conflictos», enunció Ciro.

Explicó además que, en las décadas recientes, a partir del megaproyecto de Hidroituango, identificaron que recursos como el agua, la madera, la coca y minerales como el oro le interesan no solo a los actores armados, sino también a los «dueños del capital y del poder». Para ella, todos los actores interesados ejercen una presión sobre el territorio que deriva en conflictos sociales y ambientales. A esta disputa por los recursos se suma un elemento regional y es la salida de las Farc de algunas zonas de su dominio tras la firma del acuerdo de paz entre el Gobierno colombiano y esta guerrilla en 2016.

Una nueva crisis humanitaria

Ituango representa, en sus más de 2300 kilómetros cuadrados, un fortín para la guerra que, a pesar de las desmovilizaciones y procesos de paz, vive una permanente reconfiguración del mapa de los actores armados. De acuerdo a alertas tempranas de la Defensoría del Pueblo, como la 004 de 2020, el vecindario, compuesto por municipios como Briceño, Valdivia, Peque, los seis municipios del Bajo Cauca y los cinco municipios del sur de Córdoba, comparten actualmente las presiones por cuenta de la presencia de las disidencias de los frentes 18 y 36 de las Farc, las Autodefensas Gaitanistas de Colombia —AGC—, el Bloque Virgilio Peralta Arenas o Los Caparros y del ELN.

Ciro explicó que para las AGC, con dominio territorial en zonas como Santander, sur de Bolívar y Córdoba, Bajo Cauca y nordeste de Antioquia, Ituango es el «último bastión del norte» para garantizar su paso a Urabá, al occidente y al Pacífico colombiano. De esta manera asegurarían el dominio completo de fuertes corredores de narcotráfico, minería ilegal y rentas ilegales producto de la extorsión a contratistas de megaproyectos.

La socióloga también afirmó que esta crisis humanitaria no solo se debe a una guerra entre actores sino a una disputa por los recursos minero-energéticos. Organizaciones, plataformas locales e investigadores han denunciado la relación entre el incremento de la violencia y el impulso de Hidroituango en los 90 y, ahora, los intereses mineros sobre el territorio: 67 solicitudes y seis títulos concedidos en Ituango para exploración y explotación minera.

«Lo que está pasando en Ituango es una nueva crisis humanitaria de una magnitud tal vez mayor que la de finales de los 90, pero que tiene mucha conexión», aseguró la profesora Deicy Patricia Hurtado Galeano, investigadora del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia, quien ha trabajado desde 2017 con

las comunidades campesinas, comunitarias y educativas en el territorio ituanguino.

Para la docente, se deben reconocer las diferencias temporales y de contexto de esta problemática, pero también las similitudes con el primer intento del control paramilitar en el Nudo de Paramillo: «Vuelven y aparecen amenazas, extorsiones, asesinatos selectivos, desplazamientos masivos e individuales, una cantidad de hechos de violencia que se reiteran y se actualizan en la disputa. Si en los 90 había una presión de los paramilitares —en su momento eran las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU)—, hoy son los reductos y reconfiguraciones de esos grupos después de la desmovilización ocurrida entre 2003 y 2006», dijo.

El espejo retrovisor

En términos de desplazamiento, uno de los periodos más cruentos de la guerra en el país ocurrió entre 1997 y 2004, cuando se presentó un gran éxodo forzado en Colombia, de acuerdo al informe «Una Nación desplazada», del Centro Nacional de Memoria Histórica —CNMH—, publicado en 2015.

Los índices de desplazamiento aumentaron desde la creación de las Convivir en 1994. En 1997 el total de desplazados superaba las 171 000 personas, de las cuales el 40 % habían sido expulsadas de sus territorios de forma masiva.

En este contexto sucedieron en Ituango dos de las masacres más recordadas en Antioquia: la de La Granja, perpetrada por las ACCU en 1996, y la segunda por las Autodefensas Unidas de Colombia —AUC— en octubre de 1997, después de que los grupos paramilitares anunciaran ese año su proyecto de consolidación en una misma estructura nacional.

En abril de ese año, las ACCU, las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio —ACMM— y las de los Llanos Orientales se unieron para conformar las AUC y desplegar acciones por todo el territorio. En medio de esa consolidación, Ituango y el Nudo de Paramillo vivieron un nuevo pico de violencia.

«Cuando los paramilitares entraron con una ideología contrainsurgente, utilizaron unos mecanismos de guerra devastadores para los territorios que se concentraron en las veredas y en los liderazgos. Ejemplo de ello fue El Aro con la muerte ejemplarizante del



Rector
John Jairo Arboleda Céspedes

Comité Editorial:

Élmer Gaviria Rivera · Vicerrector general
William Fredy Pérez Toro · Secretario general
Fabio Humberto Giraldo Jiménez · Profesor del Instituto de Estudios Políticos
Álvaro Sanín Posada · Profesor de la Facultad de Medicina
Luis Fernando Echeverri Delgado · Profesor de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales
Elvia Elena Acevedo Moreno · Profesora de la Facultad de Comunicaciones

Carlos Mario Guisao Bustamante
Director de Comunicaciones
Luz Adriana Ruiz Marín
Jefa División de Contenidos, Medios y Eventos
Ronald Castañeda Tabares
Pedro León Corre Ochoa
Coordinación de edición
John S. Otálvaro Pérez
Corrección de textos
Víctor Aristizábal Giraldo
Diseño y diagramación

Portada

Teresita Gómez. Foto: cortesía Yojan Valencia.

Nota del editor:

La presente edición fue publicada exclusivamente en formato digital.

Los cinco municipios antioqueños con más desplazamientos masivos en 2021

Ituango

Eventos: 2

Total de víctimas: 4218

Amalfi

Eventos: 1

Total de víctimas: 53

Peque

Eventos: 2

Total de víctimas: 191

Cáceres

Eventos: 6

Total de víctimas: 1130

Murindó

Eventos: 4

Total de víctimas: 575

Fuente: Monitor Oficina de Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios —OCHA—. Foto: cortesía Juan Luis Londoño.

presidente de la Junta de Acción Comunal, un evento que significó romper absolutamente el tejido social. A estas horas El Aro no ha podido superar el miedo ni proyectarse hacia el futuro», comentó Ciro.

Después de este dominio avasallador de los grupos paramilitares, hasta su salida de Ituango en 2003, las Farc fueron un actor hegemónico en la zona hasta la firma de los acuerdos de paz. Después de esto, «el Estado colombiano no alcanzó a entender la necesidad de lograr el control territorial y permitió que otros grupos llegaran», explicó Óscar Yesid Zapata, vocero de la ONG Proceso Social de Garantías, organización que documenta y sistematiza el conflicto armado en Antioquia.

El investigador señaló que el fenómeno de desplazamiento ha sido una estrategia histórica por parte de los grupos que hacen presencia en la zona: «Nosotros identificamos por ejemplo que en Ituango, cuando estaban las Farc, desplazaban a las comunidades para que le exigieran a la Fuerza Pública que se retirara. En este último evento de julio fue distinto: las

disidencias desplazan a las comunidades para que el Estado militarice el territorio e impida el avance de las AGC».

Esta disputa no es la única causa de los desplazamientos en este territorio estratégico. Clara Inés Atehortúa Arredondo indicó que el desplazamiento no puede reducirse a un fenómeno exclusivamente ligado a la presencia de los grupos, sino que este es multicausal. «En general, cuando hay un megaproyecto en cualquier sitio del país, hay un momento de desplazamiento para vaciar el territorio», explicó la docente e investigadora de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia.

«Los actores ilegales ven que allí hay una zona de interés y llegan a tratar de tener el control sobre la tierra y la población, sumado al abandono del Estado, que lo que hace es poner a las personas en una situación de vulnerabilidad que, al primer estallido, se tengan que ir», dijo.

La investigadora señala otras causas ligadas al desplazamiento y al control del territorio: la acción armada en contra de la población, el control sobre la población, riesgos de reclutamiento forzado, incluso cuando hay un actor ilegal hegemónico. «Obviamente, cuando hay una puesta en peligro de ese control territorial, ese desplazamiento se dispara e incluso se presentan los desplazamientos masivos. En estos juega la estrategia de guerra del grupo que la genera o se desplazan producto de los enfrentamientos», añadió.

A pesar del estruendo que generó este desplazamiento masivo y las múltiples denuncias por la situación de guerra que afecta a los ituanquinos y los habitantes de municipios vecinos, este nuevo ciclo de violencia parece agravarse cada día. Mientras los líderes señalan una respuesta insuficiente por parte del Estado, los más de 4 000 desplazados volvieron a sus veredas sin contar aún con condiciones de seguridad para permanecer y los demás colombianos observan las dinámicas convulsas de esta parte de la «Colombia profunda». **ALMAMATER**

La covid-19 desnudó la falta de independencia y autonomía en términos de producción y desarrollo de vacunas en muchos lugares del mundo. En Colombia permanece la necesidad de nuevas dosis para completar los esquemas de vacunación.



JOHANSSON CRUZ LOPERA
Periodista
jhonzanzon.cruz@udea.edu.co

#UDEACOV19

Posibilidades reales de producir vacunas en Colombia y la región

Hasta el 7 de septiembre de 2021 se habían registrado en el mundo 219 millones de contagios por la covid-19 —81 millones en América— y más de cuatro millones de muertos —dos millones en el continente—, según datos de la Organización Mundial de la Salud —OMS—.

La británica Margaret Keenan, de 90 años, fue la primera persona en recibir una vacuna —la Pfizer— contra la enfermedad, el 8 de diciembre de 2020, un año después del inicio de la pandemia. Desde entonces se han aplicado cerca de 5565 millones de dosis en el planeta, de acuerdo con la OMS. En Colombia, hasta esa misma fecha, según el Ministerio de Salud y Protección Social, 14 997 727 personas tenían el esquema completo de vacunación, es decir, solo el 36 % de la población.

Es complejo, a este ritmo, según la epidemióloga, candidata a Ph. D. en Política de Salud de la Universidad McMaster, en Canadá, y docente de la Facultad de Medicina de la UdeA, Claudia Marcela Vélez, autora del informe «Covid-19 y vacunación en América Latina y el Caribe», publicado este año por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la

Ciencia y la Cultura —Unesco—; que se alcance a inmunizar completamente el 70 % de la población de la región finalizando el año.

Una de las razones que ha generado este ritmo lento es la actual dependencia de otros países y de empresas internacionales para la adquisición del biológico. «Esto nos mostró la necesidad de hacerlo en Colombia, porque es probable que la próxima pandemia comience en el país o un lugar cercano. Queremos apostarle a estar preparados y capacitados para afrontar una nueva pandemia o epidemia. Que podamos aplicar nuestras propias vacunas», expresó Jorge Emilio Osorio, CEO de VaxThera —empresa creada por Sura para la investigación y producción de las mismas— y egresado sobresaliente de la Universidad de Antioquia, con un doctorado en Enfermedades Virales Emergentes de la Universidad de Wisconsin.

Al respecto, la doctora Vélez opinó que «en ese escenario la producción local es súper importante. Es un tema de soberanía y esta pandemia nos dejó en claro que tenemos que recuperarla». Agregó que en varios países europeos y en Norteamérica se



Hasta el 7 de septiembre, el 41 % de la población mundial tenía al menos una dosis de vacuna, según Our World in Data. Foto: Freepick.



Para el 7 de septiembre de 2021, el 56 % de los habitantes de Latinoamérica y el Caribe contaba con al menos una dosis de vacuna, según Our World in Data. Foto: Pixabay.

está estudiando la posibilidad de aplicar una tercera dosis para reforzar la inmunidad y «si ellos deciden qué van a aplicar la dosis de refuerzo es muy probable que vuelvan otra vez a retener parte de esa vacunación y nuevamente haya retrasos en el abastecimiento de América Latina y el Caribe».

Hacerlo es posible

Por fortuna, el panorama no es desalentador. Hay países en la región que han sido productores de vacunas para otras enfermedades y que en la actualidad están siendo desarrolladores de sus propios biológicos, como Cuba o Brasil, que lleva a cabo una investigación en el Instituto Butantan de São Paulo.

Paralelo a esto, otros países del vecindario han maquilado vacunas desarrolladas por las grandes compañías farmacéuticas, «como es el caso de Argentina, que estuvieron produciendo la de AstraZeneca; hoy lo hacen con la Sputnik V. De hecho cada vez están ampliando su infraestructura para elaborar un mayor número que supla las necesidades al interior de países como Brasil o

«La región tiene con qué y es muy importante que haya una participación seria y más consistente, medida en el mediano y largo plazo, del sector privado; una combinación entre la universidad o los centros de desarrollo de investigación básica, la industria privada y el Estado», doctora Claudia Marcela Vélez.

VaxThera es una empresa experta en biotecnología que tiene como objetivo investigar y desarrollar vacunas para Colombia y América Latina. Surge con una inversión proyectada de 54 millones de dólares por parte de Seguros SURA Colombia en la primera fase.

Actualmente la entidad adelanta el desarrollo de biológicos contra el coronavirus, dengue, chikunguña, fiebre amarilla, influenza y Zika. La empresa construirá una planta de 35 000 m² donde generará alrededor de 500 empleos en todos los niveles de especialidad. Una vez en funcionamiento, tendrá la capacidad de producir hasta 100 millones de dosis de vacunas al año.

México, que son grandes», expresó Claudia Marcela Vélez.

La producción de vacunas es un tema complejo. Cada día los equipos son más sofisticados, la metodología, las técnicas, los requerimientos y los estándares internacionales son muy elevados: «Para hacerlo se necesita una inversión bastante fuerte, un equipo muy preparado y toda una infraestructura. En eso estamos trabajando, VaxThera está pensando en toda esa complejidad y estamos diseñando un planta de producción de vacunas donde vamos a tener, en un momento dado, hasta 100 millones de dosis para Colombia y la región —ver recuadro—», sostuvo Jorge Emilio Osorio.

Para Iván Darío Vélez, director del Programa de Estudio y Control de Enfermedades Tropicales de la Universidad de Antioquia —Pecet—, estamos en el mejor escenario para desarrollar vacunas. «Tenemos capacidad para participar en los diferentes pasos que se requieren para producirlas. Tenemos grupos con todas las certificaciones para la certificación de vacunas, para determinar si son seguras y eficaces», dijo.

Pensando en ese panorama, la UdeA creó hace siete años la corporación Cidepro, un Centro de Investigación de Excelencia, con el objetivo de aunar los esfuerzos, públicos y privados, para desarrollar medicamentos, vacunas y tener diagnósticos para enfermedades tropicales; «pero esa visión ya se amplió, necesitamos desarrollar productos en Colombia no solo para enfermedades olvidadas sino para otras, como el coronavirus», afirmó el director del Pecet.

Transferencia de conocimiento

Dada la naturaleza y las consecuencias que ha dejado la covid-19, actualmente el Gobierno de los Estados Unidos lidera una iniciativa para liberar la patente con el fin de que muchos países puedan producirla y

así alcanzar la inmunidad de rebaño del 70 %. Sin embargo, no ha sido fácil, pues algunas compañías farmacéuticas y países europeos han rechazado la propuesta.

Pero no es únicamente ese aspecto. Se cree que los países de bajos y medianos ingresos, sobre todo africanos, latinoamericanos y algunos asiáticos, no tienen las capacidades de infraestructura para fabricar la vacuna, de ahí que se piense que al liberar la patente realmente no se va a resolver nada. Contrario a esta creencia, Vélez consideró que «si hay transferencia del conocimiento, los países pueden empezar con esta producción», pues se prevé que la vacunación no es un proceso concluido, por el contrario, va a requerir refuerzos cada año. En prospectiva, que más países y empresas privadas puedan hacer el biológico será un beneficio para la sociedad. **ALMAMATER**

Una reforma estructural al sistema de salud, que incluya a todos los actores involucrados y toque aspectos fundamentales del mismo, es lo que sugieren investigadores de la Universidad de Antioquia para que todos los colombianos tengamos acceso a la salud en igualdad de condiciones.



CARLOS OLIMPO RESTREPO
Periodista
olimpo.restrepo@udea.edu.co

#UDEAANÁLISIS

Algunas claves para una **reforma profunda a la salud**



La disponibilidad de las unidades de cuidados intensivos es uno de los aspectos que se deben replantear en el sistema de salud colombiano, según los expertos. Foto: Pixabay.

Tras el hundimiento, en mayo de 2021, del más reciente proyecto de Ley 010 que buscaba modificar el sistema de salud en Colombia, se han escuchado voces diversas —desde el Gobierno, la academia, organizaciones sociales, gremios y sindicatos— que advierten de la necesidad de hacerle un cambio profundo, mediado por una discusión amplia.

En la Universidad de Antioquia, docentes y grupos de investigación de diferentes áreas del conocimiento han estudiado desde hace varios años la situación del Sistema General de Seguridad Social en Salud —SGSSS— y por ello

siguieron de cerca la discusión del fracasado proyecto. Por eso, ahora toman fuerza ideas para modificar a fondo el sistema y hacerlo, de un lado, más funcional, y de otro, más cercano a las personas.

Jairo Humberto Restrepo Zea, profesor de la Facultad de Ciencias Económicas de la Alma Máter, consideró que «deberíamos tener en cuenta una relatoría de lo que ha pasado en este tiempo de pandemia. Hay que tomar en serio las lecciones que nos deja y recoger el sentir, las propuestas de muchos actores, crear una gran comisión —desde el punto

de vista del encargo, no del número—, que a nombre de la sociedad y del Gobierno pueda recoger los elementos que hay: unos puntos de acuerdo, otros en los que no hay consenso, y generar, a partir de esto, un documento encaminado a la reforma».

Para la profesora Yadira Eugenia Borrero Ramírez, de la Facultad Nacional de Salud Pública de la UdeA, «Colombia tiene que hacer un giro profundo en el sistema de salud, porque la movilización que generó el proyecto de reforma así lo demostró [...]. Cualquier proceso de reforma debe reconocer

la diversidad del país y garantizar que sea un proceso democrático y de discusión».

Sobre las EPS

Aunque Borrero y Restrepo coincidieron en la necesidad de buscar consenso, tienen diferentes ejes al momento de esbozar algunos aspectos que debe incluir ese cambio estructural en el SGSSS.

La investigadora sobre el derecho a la salud, Yadira Borrero Ramírez, parte de que lo requerido «no es una reforma sino un cambio estructural al sistema, que tiene que tener como criterio desmercantilizar la salud en Colombia —que salga del sistema de mercado—. No podemos seguir teniendo intermediarios financieros, que son las EPS», aseguró la docente.

Agregó que «la intermediación financiera no da valor agregado ni garantiza el acceso efectivo a los servicios de salud. Muchos sistemas de salud en el mundo no los tienen y funcionan bien, por ejemplo el inglés, el costarricense, el brasileño».

Por su parte, Jairo Humberto Restrepo, coordinador del Grupo Economía de la Salud —GES— de la Facultad de Ciencias Económicas, consideró que en una eventual discusión sobre una reforma, el punto de mayor desacuerdo puede ser la permanencia o desaparición de las EPS.

Por ello, en primer lugar, propuso «comenzar por revisar la gobernanza del sistema, es decir, para tomar las decisiones debemos contar con la participación de actores que forman la coordinación interinstitucional, puesto que el modelo tiene un vacío y le hace falta una instancia corporativa, llámese comisión o consejo nacional».

Entre esos actores, sostuvo el experto, deben incluirse el sector público —ministerio y secretarías de salud—, las EPS e IPS, la academia —en especial facultades del área de la salud—, gremios de profesionales de la salud, organizaciones comunitarias y de pacientes.

La profesora Borrero indicó que el Estado debe ser el responsable de todo el proceso. «No puede ser que solo regule y ponga las normas. Necesitamos un Estado fuerte que dirija y sea responsable de la atención sanitaria de la población. Eso no quiere decir que toda la prestación de los servicios sea pública, sabemos que hoy la mayoría —más del 90 %— son privados, pero necesitamos que realmente esto sea controlado por el Estado».

El alcance de la salud pública

Tanto Borrero como Restrepo explicaron que se deben tener en cuenta los aprendizajes que han dejado las diferentes etapas por las que se ha pasado en la pandemia de covid-19: «Forzó a los actores a hacer mejor las cosas. Debemos recoger eso: ¿cuál es el ideal?, ¿qué hay que cambiar en las normas para facilitar que estas cosas se hagan bien? Por ejemplo, si una persona necesita una prueba o una vacuna, no tenga por qué diferenciarse según la EPS a la que pertenece, la política en salud pública debe ser la misma para todos y sin distinción», afirmó Restrepo.

La profesora Borrero sostuvo que sobre lo territorial hay otro problema: la división. En una familia grande puede haber tres o cuatro aseguradoras, en un barrio pueden estar todas, entonces, dividir las familias o los territorios por asegurador divide también la atención que es para las personas, como asegurado individual, de lo que son las actividades de salud pública y colectiva. Y la pandemia de la covid-19 nos ha demostrado que esta forma de fragmentación no sirve».

Por esto, una de las propuestas de esta investigadora es crear un sistema nacional de salud «en el que el Estado sea directamente responsable, mediante un fondo para manejar los recursos de una manera descentralizada y que adquiera mayor control en los distintos niveles, que tenga más capacidad de regulación de la red de prestación de servicios, que organice esa red y los niveles de atención, que garantice las formas de contratación decente para los trabajadores».

Como en este caso el sistema de salud no estaría fragmentado, «se puede hacer la atención primaria en salud integral, que articula profesionales de distintas áreas del conocimiento de acuerdo con las necesidades de la población y de los territorios, equipos que estén formados por enfermeras, nutricionistas, médicos, terapeutas, auxiliares de enfermería, si son comunidades étnicas o campesinas, que haya líderes o promotores de salud», dijo la profesora.

En este sentido, un reciente documento del GES considera que la salud pública debe ser un capítulo fundamental de una reforma y de ella «deben ser parte la promoción de la salud y la prevención de la enfermedad, deben ser la base del sistema y claramente ser parte de la rectoría a cargo del ministerio y de las direcciones territoriales».

Financiación e infraestructura

La sostenibilidad financiera del sistema es un reto importante, para lo cual se debe empezar por ordenar las fuentes de las cuales proceden los recursos para el mismo, más ahora cuando se cerraron empresas durante la pandemia y creció el desempleo, con una reducción importante del ingreso.

«Esto hay que replantearlo y generar a futuro una financiación mucho más clara, que le agregue recursos al sistema. Se debe mantener un aporte ciudadano a la seguridad social, según el monto de lo que se gana, este aporte es vital para la seguridad social. Eliminar por completo el aporte de las empresas y mantener una financiación complementaria con impuestos a la renta y al IVA, esta propuesta necesita esperar un mediano plazo, pero vale la pena prepararla desde ya», sostuvo Restrepo.

Agregó que otro aspecto clave es la financiación de los hospitales, para que puedan mantener siempre la disponibilidad de servicios fundamentales para la atención del público. «La pandemia enseñó que hay servicios como las UCI que no deberían ser remuneradas, como se ha hecho hasta ahora, porque generan el incentivo de tener las camas ocupadas, no el incentivo de tener camas disponibles, por eso al comienzo de la pandemia no había disponibilidad de camas UCI», explicó el investigador.

Yadira Borrero insistió en que una reforma debe darle más control al Estado para que situaciones como esa no se repitan. «Sabemos que hoy la mayoría de los prestadores de los servicios de salud en Colombia son privados —más del 90 %—, pero el alto nivel de complejidad no se puede dejar en manos de los empresarios, porque poner camas de UCI, unidades renales, quirófanos y resonadores magnéticos debería estar pensado en la función de las necesidades poblacionales, no de un negocio».

Estos son solo algunos aspectos destacados que considerarán estos investigadores de la Universidad de Antioquia para ser tenidos en cuenta en el debate por un cambio profundo en el sistema de salud colombiano, necesario para garantizar un derecho fundamental ciudadano. **ALMAMATER**

Ahora los niños tienen voz, voto y dinero para comprar lo que el sistema les pone a su alcance. ¿Cómo los padres pueden promover un consumo infantil consciente? La pregunta y sus respuestas están en el mundo adulto.



YÉNIFER ARISTIZÁBAL GRAJALES

Periodista

Jennifer.aristizabal@udea.edu.co

#UDEAINVESTIGACIÓN

Consumo infantil: la réplica del adulto capitalista

En la actualidad los centros comerciales son, entre otras cosas, espacios para socializar. Familias y comunidades enteras se encuentran permanentemente en torno al consumo. En este escenario, la infancia es también un nicho de mercado que tiene cada vez más acceso a marcas, productos y servicios por los cuales decide de forma activa, así sean los padres y familiares quienes faciliten el dinero para comprar.

En este sentido, investigadores de la Universidad de Antioquia y de la Universidad del Valle analizaron un caso en el que se estudió un modelo de negocio educativo que asegura su rentabilidad; primero, por la vía de la fidelización de marcas comerciales a través de juegos de rol, donde aparecen recreadas entidades públicas y privadas a pequeña escala para que los infantes accedan a ellas tal como lo harían los adultos y obtienen ganancias con la pretensión de educar a los niños como «ciudadanos para el mundo real», al mismo tiempo que los «instruye en el consumo».

«La educación se ha convertido en un medio para hacer *marketing*. De ahí el modelo de negocio llamado *eduentretenimiento*, que se vende con la idea de combinar educación con entretenimiento y que asume a los niños y niñas no como

educandos sino como clientes», explicó Laura Giraldo Urrego, magíster en Investigación Educativa y coinvestigadora del estudio «Las infancias y el currículo del capital: el caso *Diversity*», publicado en 2020.

Esta investigación se realizó en el grupo Formación y Antropología Pedagógica e Histórica —Formaph— de la Alma Máter. Para los autores fue fundamental desarrollar la relación consumo-educación, pues observaron en el estudio de caso que las realidades propias de un país como Colombia, que comprende problemáticas como la indigencia, el desplazamiento forzado, la violencia o la pobreza, son invisibilizadas y se resalta una idea de sociedad perfecta, próspera, limpia y tranquila como el ideal de los centros comerciales.

«Tiene lugar la metáfora del Palacio de Cristal que rescata Peter Sloterdijk, al referirse al centro comercial como el espacio que todo lo provee y del que no se precisa salir para casi nada. Una consecuencia de la promoción de estos espacios es la perpetuación de las condiciones de opresión y colonización simbólica que perviven en las sociedades de consumo y que procuran que el sujeto se aliene ideológicamente en clave capitalista», cuestionó Giraldo Urrego.

La investigadora y licenciada en Pedagogía Infantil de la Universidad de Antioquia, expuso dentro de las

Lejos de satanizar o aplaudir que los niños crezcan y se eduquen en torno al modelo capitalista, Gallego y Klaus señalan tres aspectos para promover un consumo consciente y responsable en este público.

Promover la empatía y situarse en el lugar del otro que no tiene las condiciones materiales para vivir, que necesita alimento, vestido o casa. Consumir pensando en el pobre es una responsabilidad ética que se le puede enseñar a los hijos.

Impulsar una educación crítica: padres y profesores pueden hablar con los menores para conocer cuáles son las razones por las que les gusta más una cosa, así como explicarles las alternativas y características de cada producto.

Generar una confrontación racional al señalar los mensajes y la historia de los productos a los que el niño desea acceder, explicar qué valores sociales promueve y si estos están en consonancia con los que se desea inculcar.



Ilustración: Carolina Gomes.



YÉNIFER ARISTIZÁBAL GRAJALES

Periodista

Jennifer.aristizabal@udea.edu.co

#UDEAANÁLISIS

El hambre, un problema crónico en Colombia

690 millones de personas padecen hambre crónica en el mundo y 840 millones la padecerán en 2030. En Colombia el 54.2 % de los hogares presenta inseguridad alimentaria. En este artículo se explora por qué permanece y se agudiza este fenómeno en el país.

El hambre es uno de los mayores desafíos de nuestro tiempo y, según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación —FAO—, el mundo no va por buen camino para erradicarla y menos tras la pandemia de la covid-19. En Colombia, por ejemplo, la pobreza monetaria actual está en un 42.5 %, según el Dane, y esto implica menos acceso a la canasta familiar. El 1.7 millones de hogares colombianos consumen solo dos comidas al día por cuenta de este impacto económico.

«La forma en la que la mayoría de las personas acceden a los alimentos es por la compra. El poder adquisitivo es determinante en la seguridad alimentaria. Además, en este país, gran parte de la población económicamente activa se dedica al rebusque y con la pandemia esta situación recrudesció», explicó Lorena Patricia Mancilla López, coordinadora de la Unidad de Análisis de Políticas Alimentarias y Nutricionales de la Universidad de Antioquia.

De acuerdo con la FAO, el hambre es una sensación física incómoda o dolorosa causada por un consumo insuficiente de alimentos, y se vuelve un problema crónico cuando no se consume la cantidad suficiente de calorías —energía— para llevar una vida sana y activa; va ligada a la inseguridad alimentaria, que consiste en la falta de garantías que tiene la población para acceder a la comida, ya sea porque no está disponible o no se tienen los recursos para comprarla.

Pese a que el Estado colombiano ha promovido múltiples políticas y programas de alimentación y nutrición —PPAN— para disminuir la brecha entre quienes tienen y no tienen acceso a una comida de calidad, en cantidades adecuadas y de acuerdo a su cultura, el cuestionamiento acerca del porqué del hambre en el país permanece.

La profesora Mancilla López lideró una investigación en la que se analizaron cualitativamente algunas políticas y programas y por qué, a pesar de su existencia, estas no han reducido considerablemente la problemática. Entre esas están algunas de orden nacional, departamental y local que estiman transferencias económicas a las madres de menores de seis años o realizan encuentros educativos grupales de nutrición, asesorías familiares, valoración antropométrica y entrega de paquetes alimentarios a los niños.

El equipo investigador llegó a la conclusión de que las políticas y programas públicos de alimentación y nutrición han sido concebidos y gestionados bajo una lógica de mercado, la cual requiere de una institucionalidad que le sea funcional al modelo mercantil para proveer servicios públicos. De acuerdo con la investigación desarrollada desde la Universidad de Antioquia, esto se evidencia en el esquema de la subcontratación a terceros, especialmente empresas privadas, quienes implementan estas políticas con el propósito de lograr la rentabilidad financiera.

Otro aspecto, relacionado estrechamente con esta búsqueda por la rentabilidad, es la tercerización en todas las fases de las PPAN del país. En esta contratación de operadores privados, el Estado, de acuerdo con Mancilla López, ha perdido terreno en la implementación de las políticas, en la medida en que su función se vuelca a la fiscalización y supervisión de los contratistas «sin la posibilidad de abordar la política de forma más integral, de repensar los procesos y de atender las necesidades de la población objeto».

Pero el enfoque de las PPAN no son las únicas responsables del hambre que, tras la pandemia, se agudizó en el país. Juan Carlos Buitrago, director ejecutivo de la Red de Bancos de Alimentos de Colombia —Abaco—, conformada por 22 bancos especializados en la lucha contra el hambre, indicó que hay un problema en todos los eslabones de la cadena de abastecimiento de alimentos.

Cada año en Colombia se bota a la basura el 34 % de los alimentos que se producen, el 40 % de estos se pierde desde la producción agropecuaria, el 23 % en la poscosecha, el 21 % en

características del consumo en la infancia la creación de identificaciones con las marcas comerciales, principalmente franquicias nacionales e internacionales, la fidelización a través de juegos de rol y la posibilidad de administrar su propio dinero para decidir qué se quiere comprar.

Exposición y equilibrio

Pero no siempre se ha hablado del consumo en la infancia, más allá de asociarlo a la nutrición el ver a los niños como un nicho de mercado es relativamente reciente en Colombia. El mercadeo dirigido a edades tempranas tiene sus primeros rastros a principios del siglo XX en Colombia, cuando estaba orientado a adultos para que compraran productos en beneficio de sus hijos. Posteriormente, a mediados del siglo, este empezó a estar orientado hacia niños y pasaron de ser sujetos pasivos a convertirse en un sector poblacional específico.

«Hablar de infancia y consumo hoy en día implica entender que la infancia es una construcción social en medio de unas sociedades de consumo donde se están configurando las personalidades de los niños y niñas», aseguró Andrés Klaus Runge, profesor e investigador de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia.

Para el investigador, es importante saber que la infancia no es homogénea ni ha sido entendida de la misma manera que lo es hoy. Esta no es una estancia natural sino una construcción histórica, social y cultural, es decir, ellos socializan y se forman dependiendo del contexto en el que están. Agregó que el consumo es actualmente «un sistema de referencia como otrora lo era la religión o la ciencia, que cumple un papel predominante en torno a la conformación de las personalidades de los individuos y ello toca particularmente a la infancia».

Esta exposición al sistema capitalista genera retos respecto al desarrollo y formación de las nuevas generaciones, quienes ahora toman decisiones porque se les reconoce su voz y voto. Encontrar un equilibrio entre su derecho a decidir y una exposición excesiva al consumo es una tarea prioritaria para padres y educadores. **ALMAMATER**



la distribución y el 16 % en los hogares colombianos. Buitrago señaló que «con estos porcentajes podríamos darle de comer a ocho millones de colombianos. Tres veces al día durante todo el año».

Desarrollo rural

Buitrago y Mancilla, desde sus campos de trabajo e investigación, señalaron que el problema del hambre está estrechamente ligado al campo. La investigadora explicó que la búsqueda de la seguridad y soberanía alimentaria en nuestro país, es decir, la capacidad de producir los alimentos que se consumen internamente, dependen también del desarrollo rural, del acceso a la tierra y la promoción de una agricultura familiar y comunitaria.

«Las políticas de desarrollo rural y agrario han estado centradas en ayudar al terrateniente casi siempre; a las explotaciones agrícolas de gran escala, como los monocultivos destinados a la exportación, y no el campo como una estrategia para producir los alimentos que requiere la población interna», expresó la docente.

Buitrago, que tiene desde la Abaco la misión del rescate de alimentos en el país, explicó que esa pérdida que se da desde la producción se debe a que en Colombia no existen planes de abastecimiento de alimentos en los que se conozca la demanda y oferta de productos por región, sino que los agricultores cultivan lo que creen y lo que saben cultivar: «A veces cultivan más de lo que necesita la población o se cultivan tantos alimentos que los precios bajan, por lo que es más económico no cosechar», apuntó.

Pese a que existe la Resolución 464 de 2017 del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural para el fomento de la agricultura campesina, familiar y comunitaria; esta norma, según Mancilla, aún



Ilustración: Carolina Gomes.

no se pone en práctica. De hacerse, «significaría una revolución para enfrentar el hambre y llevaría a que el rezago histórico y social al que tenemos sometidos a nuestra población rural, se comience a solucionar. Dignificaría su trabajo y mejoraría sus condiciones de vida».

Aprovechar estos «excedentes agrícolas», hacer una mejor redistribución de los alimentos, políticas públicas ejecutadas de forma integral, un desarrollo rural más amplio ligado a la reforma rural integral pactada en los acuerdos de paz con las Farc, son retos que van más allá de la oferta de alimentos y que hacen parte de posibles soluciones a un problema crónico que la mayoría de los habitantes de Colombia desconocen, pero que para siete millones de personas es el «pan de cada día». **ALMAMATER**



YÉNIFER ARISTIZÁBAL GRAJALES

Periodista

Jennifer.aristizabal@udea.edu.co

#UDEAANÁLISIS

El nuevo —¿o extinto?—

EPL

En abril el director de la Policía Nacional, general Jorge Luis Vargas, anunció ante el Congreso de la República la decisión de cambiar al Ejército Popular de Liberación —EPL— de la categoría de Grupo Armado Organizado —GAO— a Grupo Delictivo Organizado —GDO—, un hecho que no se había presentado hasta ahora en Colombia.

La instrucción oficial que determina estas tipologías en el país es la Directiva 15 del 2016, en la que el Gobierno le da una respuesta técnica y jurídica a través de las figuras de GAO y GDO a lo que se conocía como bandas criminales.

De acuerdo con esta Directiva, los GAO están bajo la dirección de un mando responsable y ejercen control sobre un territorio que les permite realizar operaciones militares sostenidas y concertadas. Estos son perseguidos por la Policía Nacional y las Fuerzas Armadas por igual y se autoriza «todo el uso de la fuerza necesaria» para combatirlos.

Por otra parte, los GDO son grupos estructurados con alcances delictivos transnacionales: «De tres o más personas, que exista durante cierto tiempo y que actúe concertadamente con el propósito de cometer uno o más delitos graves con miras a obtener directa o indirectamente un beneficio económico u otro de orden material». Estos grupos son perseguidos por la Policía Nacional o con apoyo de las Fuerzas Militares, en casos necesarios.

Como lo explica la investigadora María Emilia Lleras, en un análisis publicado por Indepaz en 2016, así como un GAO puede llegar a ser GDO, por pérdida en su capacidad militar —como pasó con el EPL—, un Grupo Delictivo Organizado podría alcanzar ciertas características y convertirse en Grupo Armado Organizado y puede ser atacado por la Fuerza Militar y la Policía por igual. En ambos casos, estas estructuras son consideradas delincuencia organizada transnacional.

Leyder Perdomo Ramírez, docente e investigador de la Facultad de Derecho de la Universidad de Antioquia, explica que estas tipologías tienen un origen a nivel global vinculado «con la sofisticación de la criminalidad, producto de la circulación de grandes capitales y negocios ilegales relacionados con minería, trata de personas, narcotráfico, entre otros. En continentes como África y América Latina estas organizaciones se sofisticaron en adquisición de medios y organización militar para llevar a cabo sus actividades».

En Colombia, las tipologías se remontan al proceso de desintegración de las Autodefensas Unidas Colombia —AUC—, entre 2003 y 2006, y la continuación de las organizaciones armadas circunscritas a estas, cuando dejaron de ser reconocidas oficialmente como paramilitares y pasaron a ser nominados como Bacrim, grupos con conocimientos e influencias suficientes para mantenerse de forma armada y organizada. Estos organismos no cuentan con estatus político.

Pasar al Ejército Popular de Liberación —EPL— de Grupo Armado Organizado a Grupo Delictivo Organizado no es solo cambiar de categoría en el conflicto colombiano, sino que permite entender parte de sus dinámicas. La decisión de modificar su categoría es también una pregunta por su estatus político y el reconocimiento de sus víctimas.



Francisco Caraballo, negociador del EPL durante los diálogos de paz en Tlaxcala México durante el gobierno de César Gaviria. Caraballo fue el comandante de la disidencia de este grupo que hoy pervive en el Catatumbo, Norte de Santander. Foto: archivo Colprensa.

Esta clasificación también le permite al Gobierno nacional caracterizar las estructuras armadas con las que se enfrenta, identificar su conformación, actividades ilícitas y zonas de influencia, así como la forma en la que buscan el control territorial —como el nivel de hostilidades y de organización—. A su vez, le sirve al Ministerio de Defensa para orientar sus actividades operacionales y el apoyo a las investigaciones judiciales en contra de estos.

Existe para subsistir

En medio de la campaña de las Fuerzas Armadas para desarticular al EPL y detener sus actividades ilegales, esta organización ha sido atacada desde el 2018 a través de la Operación Esparta,

El EPL nació en 1967 como organización guerrillera y brazo militar del Partido Comunista Marxista-Leninista. El primero de marzo de 1991 se desmovilizaron 2200 integrantes, aunque no fue su totalidad: una disidencia de aproximadamente 100 guerrilleros, comandada por Francisco Caraballo, decidió no acogerse a los acuerdos.

Desde la desmovilización, su fortaleza ha sido el Catatumbo, zona fronteriza con Venezuela, y ha tenido líderes tan mediáticos como alias Megateo. Este grupo ya no es reconocido por la fuerza pública como la guerrilla de entonces, con origen político, sino como Los Pelusos, con negocios relacionados con el tráfico de drogas, armas y contrabando.

a cargo de la Policía Nacional. Producto de 61 operaciones en su contra, el grupo ha perdido 300 integrantes de sus filas. Además, la captura reiterada de sus máximos cabecillas, desde la muerte de Megateo en 2015, lo ha debilitado y llevado a esta nueva categoría criminal.

Para el profesor Leyder Perdomo Ramírez el EPL, en el caso de que aún se autodenominen guerrilla, existe para subsistir, pero que políticamente no avanza en un proyecto evidente que pueda llevarlo a contar con bases sociales o a la generación de algún tipo de movilización que «dé señas de ser un grupo insurgente, en lugar de uno narcotraficante o comerciante ilegal netamente». Para el docente, lo que pretende el Gobierno nacional es cerrar la puerta a cualquier posible negociación «dar por finalizada la historia del alzamiento armado del EPL en Colombia».

Por su parte, para Mario Agudelo, exdirigente del EPL y del partido político Esperanza, Paz y Libertad, que nació tras su desmovilización, este cambio de GAO a GDO tiene un trasfondo político y es un «eufemismo», pues «la cantidad de hombres no define nada. En su momento crítico, en 1974, el EPL tenía 10 hombres y nadie puede decir que era delincuencia común porque eran 10. El número no determina el carácter», dijo.

El exguerrillero comentó que esta decisión, tomada en conjunto por los comandantes del sector defensa y ratificada por el Consejo de Seguridad Nacional, consiste en «desconocer actores del conflicto armado en una evolución». Para él esto se da para bajarle la intensidad al conflicto frente a estándares internacionales, pues la disidencia del EPL siguió enarbolando las banderas, manejando el mismo discurso, propósitos y símbolos de la guerrilla con ideología de izquierda que comandaba Caraballo.

Además señaló que esta decisión, lejos de acabar con el grupo, permite su subsistencia, pues «al ser combatidos por la Policía no los pueden bombardear ni atacar como actores del conflicto. Eso les ayuda a persistir: más víctimas y reclutados, pero menos reconocimiento de esas víctimas».

En cuanto a estas, el reconocimiento de sus derechos cambia. De acuerdo con Perdomo, las víctimas de los GAO tendrían que recibir la atención de toda víctima del conflicto armado, mientras que las de los GDO tienen un tratamiento judicial ordinario como las de cualquier grupo delictivo. Lo que en últimas se traduce en un desconocimiento, por ahora, pues esto posiblemente genere discusiones judiciales en favor de las víctimas, indicó el profesor.

El investigador añadió que, ante un posible restablecimiento de derechos de un niño o adolescente reclutado por este grupo, el menor pierde posibles garantías que sí tendría si estos se dieran en un contexto de negociación con un grupo insurgente —como el antiguo EPL— y no en un escenario de sometimiento a la justicia como Grupo Delictivo Organizado. **ALMAMATER**

La Unidad Especial de Paz reunió a un grupo de 23 investigadores de diferentes unidades académicas de la Universidad de Antioquia para elaborar un informe que sienta las bases para conocer la verdad sobre lo vivido por los miembros de la comunidad universitaria en el marco del conflicto armado. Sus autores dejan la puerta abierta para que lleguen otros aportes y elementos que contribuyan a fortalecerlo.



CARLOS OLIMPO RESTREPO S.

Periodista
olimpo.restrepo@udea.edu.co

#UDEACONSTRUYEPAZ

Un nuevo paso en la construcción de la verdad

Marchas, manifestaciones,

protestas, tropes, detenciones arbitrarias, torturas, desapariciones, asesinatos, secuestros, exilios, son solo algunos de los hechos que han marcado la vida de la Alma Máter en seis décadas y de los que da cuenta el informe general que la Unidad Especial de Paz de la UdeA entregó a la Comisión de la Verdad.

Pero más que reseñar unos eventos puntuales o pretender recopilar todo lo sucedido en ese periodo, *La violencia política y el conflicto armado en la Universidad de Antioquia 1958-2016: Aportes a la memoria y esclarecimiento de sus impactos y relaciones*, se presenta como un documento que abre la puerta para que investigadores presentes y futuros continúen con ese esfuerzo.

Así lo destaca el politólogo Fredy Chaverra Colorado, quien aseguró que con la investigación para elaborar el documento «buscamos ir más allá en términos de esclarecimiento, de condiciones explicativas, y lo que orientó la elaboración del informe fue: por qué nos pasó, cómo nos pasó y de qué forma ocurrió. Procuramos generar discusiones que vayan más allá de los hechos victimizantes».

El informe general es de 142 páginas y se puede consultar en la página web de la Universidad de Antioquia, en el micrositio de la Unidad Especial de Paz. Se trata de una síntesis de las 727 páginas del documento que, tras una investigación de ocho meses (mayo a diciembre de 2020), elaboraron los seis grupos de trabajo, conformados en total por 23 personas, entre investigadores, coinvestigadores, jóvenes investigadores y auxiliares.

«La base de datos fue el gran insumo que se entregó a la Comisión [...], es un trabajo amplio que no solo se limita a lo que se consignó en el informe síntesis, los otros insumos son igualmente importantes y valiosos para el esclarecimiento. A la Comisión de la Verdad se le entregó todo: más de 70 entrevistas transcritas, documentos inéditos de la guerrilla de las Farc, los anexos, etc.», afirmó Chaverra.

El investigador indicó que «la idea es que esto sea una apertura para seguir trabajando estos temas, porque aunque todo se le entregó a la Comisión, también todo queda a disposición, como repositorio y una base de documentación que se quiere crear en la Unidad Especial de Paz, para que sea de consulta



La sede principal de la Universidad de Antioquia ha sido escenario de confrontaciones que, en algunas ocasiones, terminaron con hechos de violencia graves. Foto: Hugo Villegas.

La disculpa de Óscar Naranjo

El general (r) Óscar Naranjo, ex director de la Policía Nacional y ex vicepresidente de la República, reconoció ante la Comisión de la Verdad errores institucionales y personales. «Esas equivocaciones me llevan a pedir perdón. Señalo, que la universidad, que estuvo atravesada por distintas formas de violencia, incluyó como una de esas formas de violencia ser estigmatizada y reconozco que mientras fui director de Inteligencia, a finales de la década de los 90, contribuí a estigmatizarla. Tenía en ese momento el prejuicio de que la universidad era una especie de cantera, estructuralmente vinculada a grupos armados. Qué error tan grande», dijo durante el acto El Conflicto Armado en las Universidades, realizado el 2 de septiembre de 2021.

abierta por parte de la comunidad en general y en especial por nuestra comunidad universitaria».

Tres partes fundamentales

El documento gira alrededor de tres componentes: Presencia y accionar de la insurgencia en la Universidad de Antioquia, Bloque de poder contrainsurgente y Lectura general de los hechos victimizantes que afectaron a la comunidad universitaria en el periodo 1958-2018.

Catalina Puerta Henao, abogada e historiadora, sostuvo que «el informe es un primer gran esfuerzo para recopilar un recorrido en la historia política y de la violencia política dentro de la universidad, que logra hacer planteamientos sobre cómo el cambio político nacional o internacional interfiere con la universidad y cómo va cambiando la formación institucional, las aspiraciones y el proyecto institucional mismo, de cara al cambio político, económico y social del país».

La investigadora de la Unidad Especial de Paz destacó que «en este informe se pudieron incluir los testimonios de excombatientes del antiguo grupo guerrillero Farc y de otras organizaciones subversivas, uno de los grandes logros es que se alcanzó el esclarecimiento de algunos hechos, entonces eso convierte esto no solo en un ejercicio de memoria, sino también de verdad».

«Pero tenemos esa gran deuda que los paramilitares y el Estado, sus fuerzas militares y de policía, le deben en gran medida en sus versiones (en instancias como Justicia y Paz, la Jurisdicción Especial para la Paz —JEP— o la Comisión de la Verdad) y en su creación de narrativas a la universidad, que claramente ha sido un escenario donde han estado múltiples actores armados», agregó la profesora Catalina Puerta.

El componente Victimizaciones, resistencias y sobrevivencias, uno de los que sirvió de base para la tercera parte del informe síntesis, recoge múltiples contextos políticos, incluso desde los años 20, para analizar los movimientos estudiantiles y las luchas sociales dentro de la Universidad de Antioquia, aunque los hechos victimizantes incluidos en él se hacen a partir de 1969.

«Lo que hicimos fue abordar, desde diferentes momentos históricos, de manera sincrónica, cómo la violencia política se fue transformando en la universidad y cómo el conflicto



Históricamente, la comunidad universitaria ha levantado su voz de rechazo contra las acciones violentas que afectan a sus integrantes y la infraestructura de la UdeA. Foto: Dirección de Comunicaciones.

La estigmatización, un factor de peso

El informe de la UdeA destaca que «uno de los blancos por excelencia de la acción contrainsurgente ha estado dirigido al estudiantado y al profesorado, y que al ser señalados de tal modo sin principio de distinción, en esta etiqueta ha sido estigmatizada la Universidad en su conjunto».

Este fenómeno se destaca en otros de los 14 informes sobre el conflicto armado que instituciones de educación superior públicas han entregado a la Comisión de la Verdad, y se muestra como un factor que atizó las agresiones a las comunidades universitarias.

Ivonne Suárez, coordinadora del Archivo Oral de Memoria de las Víctimas de la Universidad Industrial de Santander —UIS—, sostuvo que «dentro de las universidades se han desarrollado posiciones conscientes que proponen diversas construcciones políticas, nuevos proyectos de nación, opuestas al modelo de nación imperante; esto ha hecho que las élites, desde el poder, se propongan la represión de esos proyectos y estigmaticen como enemigo interno a las personas que participan en esas organizaciones políticas y sociales de base universitaria».

Para Mauricio Archila Neira, coordinador del informe de la Unal a la Comisión de la Verdad, «la estigmatización es un factor clave que explica el “marco cultural” del conflicto armado y de alguna manera termina justificando a uno u otro actor armado, es el contexto cultural y político en el que se da esta victimización».

«La estigmatización se construyó bajo la lógica binaria amigo-enemigo y, a partir de los años 50, sobre la construcción del enemigo interno, para señalar a aquellas personas que hacen parte de movimientos críticos de ser parte de las fuerzas que atentan contra la nación», agregó el profesor de la Universidad Nacional e investigador del Cinep.

armado fue involucrando múltiples dinámicas», explicó Catalina Puerta.

Añadió que, de esta manera, «se va mostrando cómo cada uno de esos momentos históricos produce formas específicas de victimización, múltiples, pero algunas se hacen características en ciertos momentos, como las detenciones masivas en los años 70-80 (del siglo xx), los asesinatos en los 80 y los 90».

En su parte final el informe incluye una serie de reflexiones, entre las cuales se destaca que, a raíz de la confrontación, en especial por el accionar contrainsurgente «por el carácter sistemático de las agresiones recibidas, la Alma Máter debe ser declarada como sujeto colectivo de reparación».

En este sentido, Catalina Puerta anotó que «hasta que no haya un rango de responsabilidades definidas, por ejemplo en Justicia y Paz y en la Jurisdicción Especial para la Paz —JEP—, eso no va a ser posible. Con esto entendemos esa relación entre memoria, verdad, justicia y reparación». **ALMAMATER**

Amparo, ópera prima del director Simón Mesa Soto, fue una de las siete películas estrenadas en la Semana de la Crítica del Festival de Cannes 2021. En esta producción, que evoca la Medellín de 1998, se ven las causas que originan el malestar social que ha movilizó en la actualidad a millones de colombianos.



NATALIA PIEDRAHITA TAMAYO

Periodista
natalia.piedrahita@udea.edu.co

#ORGULLOUDEA

Amparo,

retrato del malestar social en Colombia

Las producciones audiovisuales del realizador antioqueño Simón Mesa Soto son una simbiosis de experiencias propias y ajenas y, aunque para llegar a ellas ha escarabado hondamente en la realidad, se reconoce como un relator de ficciones. En el Festival de Cannes han sido reconocidos tres de sus trabajos: los cortometrajes *Leidi* (2014), que ganó la Palma de Oro, y *Madre* (2016), que hizo parte de la selección oficial; y este año se presentó su primer largometraje, *Amparo* (2021), la historia de una mujer que, a contrarreloj, trata de proteger a su hijo de ser reclutado por el ejército colombiano.

Esta película, coproducida por Alemania, Catar y Suecia, tiene un equipo de realización de Medellín, Bogotá y Cali. Fue rodada principalmente en el barrio Castilla, el Centro de la ciudad y en el municipio de Itagüí. Su trama evidencia la influencia de esta geografía y los personajes propios de ella en los planteamientos cinematográficos de Simón, quien, en esta ocasión, habló de lo que subyace al proceso de producción, de su actividad como docente, de la búsqueda que ha marcado el contenido de sus narraciones, entre otros temas. **ALMAMATER**

¿Cómo fue el proceso de producción de *Amparo*, su película más reciente?

Al volver a Colombia alterné la actividad docente con la realización de *Amparo*. Había finalizado el corto *Madre* y estaba dándole vueltas a ideas de guiones con la idea de hacer la transición de corto a largometraje. En 2016 me presenté por primera vez al Fondo para el Desarrollo Cinematográfico —FDC—, pero no gané y en Colombia un proyecto no existe si no gana este fondo, es decir, hacerlo sin ese aval es trabajar en condiciones precarias, lo cual no tiene nada que ver con la calidad, pero es muy difícil.

En 2017 me volví a presentar y gané. Así conseguimos una parte, entonces me tomé el 2018 para reescribir y buscar más financiación y coproducciones fuera del país para cubrir el presupuesto total: a finales de 2019 rodamos la película. Decidí crear una productora de cine, Ocúltimo, con mi amigo Juan Sarmiento, el fotógrafo de la película. En 2020 fue un año imposible para el cine, entonces, aunque estaba casi lista, no era viable o rentable sacarla, así que esperamos un año a que las condiciones mejoraran.

Dice que la labor como docente es lo que le permite llevar las cosas, ¿qué tanto la realización audiovisual es apoyada hoy en Colombia?

Apoyos se tienen y cada vez son más, pero estar frente a una película tiene unas exigencias muy grandes que implican invertir mucho tiempo sin pensar en la remuneración económica. En labores técnicas como la fotografía, el arte y el sonido, existe mayor rentabilidad porque son labores complejas, pero que tiene campos de trabajo en proyectos; en la producción es mucho más difícil porque hay que montar una empresa y conocer todas las aristas que tiene ser un empresario, cuando realmente eres un realizador de cine.

Cuando uno hace el análisis de cuánto tiempo le trabajó a una película en relación con los gastos e ingresos, uno es la persona que menos ganó en ella; es como montar una empresa

en la que no te pagas nada hasta que no está a flote. Pienso que hacer cine en Colombia puede ser similar a la experiencia de una familia campesina hace doscientos años buscando dónde cultivar, tratando de entender cómo lograr lo mejor con el cultivo, es un camino de mucha exploración y paciencia. Esta es mi primera película como productor y ha sido un gran aprendizaje en esta materia y en distribución.

La mujer es un tema recurrente en sus películas, ¿por qué?

No siempre es intencionado, pero es un gusto intuitivo. Alcanzo a encontrar puntos donde veo por qué, creo que mi mamá tiene mucha relevancia en ello. Soy hijo de una madre soltera a la que vi luchando por sacar adelante a tres hijos. Pero creo que esto hace parte de un ciclo, es un interés, pero nunca me dije «haré esto». Me he interesado en personajes femeninos, pero al ver mi compendio de historias lo veo como un ciclo, no como un único camino.

¿Cómo ha llegado a las actrices que han estado en sus obras?

En *Leidi* fue empírico, porque fue un proyecto académico que se hizo con amigos con bajo presupuesto: íbamos a reuniones de Buen Comienzo a las que asistían muchas madres jóvenes, las escuchábamos y les contábamos sobre la idea y el guion. En *Madre* fue una búsqueda más profesional, hubo un equipo de audición de tres personas dedicadas a buscar en diferentes instituciones, ya que era una temática más compleja, la pornografía, entonces ese camino nos planteó muchas preguntas sobre cómo abordar esas institucionalidades.

Cada proyecto ha tenido exigencias diferentes, cuando estoy en el proceso de investigación y escucho los testimonios descubro que tengo muchos impedimentos para acercarme a estos temas, incluso siendo para un proyecto del cine. Para uno contar una historia tiene que acercarse mucho a ella y sumergirse en las bases reales de la complejidad de la historia.



El director Simón Mesa Soto nació en Medellín en 1986. Ha dirigido dos cortometrajes y un largo. Foto: cortesía Carolina García.

¿Cómo encontraron a la actriz de su más reciente película?

En *Amparo* llegamos a Sandra Melissa Torres, la actriz principal, por un *casting* dirigido por John Bedoya y coordinado por Catalina Arroyave, con un pequeño ejército de asistentes. Más allá de la cuestión meramente actoral, observo el desempeño de actrices y no actrices antes de tomar la decisión. Sandra salió de Enciso, arriba de Caicedo, fue una decisión concienzuda, de hecho, tuvimos cinco potenciales Amparos, todas muy diferentes estética y estilísticamente. Fue una decisión difícil. Ella ganó el premio a mejor actriz en la Semana de la Crítica en Cannes, fue una interpretación muy fuerte, así que recibimos muy bien este reconocimiento.

¿Cuál es la delgada línea que marca la realidad y la ficción en su obra?

Sabiendo que estoy en el mundo de las ficciones, siempre me ha interesado acercarme al documental, ver un naturalismo en los personajes, pero cuando uno escribe un guion está de todos modos ficcionando. La base real de los personajes es una investigación casi periodística, la audición hace que los actores sientan al personaje en una realidad.

Empecé a escribir esta película a partir de experiencias que viví a través de mi madre, pero a medida que avanzaba en el proceso, me alejé de ello y entré en vivencias que no tenían nada que ver con lo personal. Las batidas —reclutamiento forzoso de civiles por parte del Ejército—, el pago de la libreta militar o la decisión de dejar ir a un hijo a la guerra son situaciones que me hicieron ver otras posibilidades. Esta producción es una

simbiosis de cosas propias y ajenas y, aunque se basa en la realidad, se construyó una ficción.

Desde tu sensibilidad como director de cine, ¿cómo nutre el estallido social que se está dando en Colombia?

Esta es una película política. Aunque no la realizamos pensando en que iba a salir en medio del malestar social que estamos viviendo, tiene mucha conexión con ello. Surge de un contexto relacionado con el Ejército y con un personaje femenino vulnerable, lo cual hace que la película dialogue con ese malestar que llevamos acumulado por tantos años, *Amparo* hace parte de las causas que lo originan. Ese diálogo se da desde esta película.

Me pregunto mucho cómo desde el cine o el arte se pueden generar herramientas de transformación. Es una pregunta compleja y permanente. Esta producción hace parte de ese despertar social que abona ese camino en el que falta mucho para transformar nuestra sociedad.

¿Qué sigue ahora para su productora Ocúltimo?

Esta empresa que creamos para aplicar al Fondo Cinematográfico nos permitió ver que somos capaces de gerenciar una película, eso es muy importante. No soy un productor, es decir, no me dedico exclusivamente a ello. Digamos que cada cual encuentra cómo le funciona a uno hacer cine, sin embargo, me gusta ser el dueño de mis productos porque me permite tomar decisiones

creativas sobre ellos, lo cual se traduce en autonomía. Además, con esta productora también podemos apoyar proyectos y sueños de otras personas.

¿Haber pasado por la Universidad de Antioquia marcó su interés por la producción audiovisual?

Estudí Comunicación Audiovisual y Multimedial en la Facultad de Comunicaciones y Filología, fui de las primeras generaciones que entraron a la carrera. En ese momento, a través de amigos y profesores, descubrí el cine y comencé a hacer cortos: afortunada o desafortunadamente me apasioné de manera inevitable por el cine. Luego me fui a Inglaterra y realicé una maestría en Cine en la Escuela de Cine de Londres. Allí exploré el formato de los cortometrajes; luego volví a Colombia, donde he estado trabajando como profesor en Bogotá y Medellín. Fui docente de Camarografía en un convenio sobre técnicas de realización audiovisual del Sena y la Universidad, y profesor de Montaje y Dirección de cine en la carrera de Comunicación Audiovisual.

Destacado: La película *La Raya*, de Juan Sebastián Mesa, también egresado del pregrado en Comunicación Audiovisual de la Facultad de Comunicaciones, fue seleccionado para competir en la categoría Nuevos Directores en el Festival Internacional de Cine de San Sebastián, en septiembre de 2021. Esta es una historia que se desarrolla en el Suroeste antioqueño y retrata un retorno a las montañas y la confluencia de los mundos rural y urbano. Con su equipo de trabajo de Monociclo Cine habían logrado otros reconocimientos internacionales como el Premio Circolo del Cinema di Verona, en 2016, por el cortometraje *Los Nadie*.

El jueves 9 de septiembre la Gobernación de Antioquia le otorgó a Teresita Gómez el Escudo de Antioquia en categoría oro. A la maestra, a la universitaria hija de la Alma Máter, a la artista, se le conoce por su virtuosidad como pianista. Aquí, cruzamos la puerta de la privacidad de su hogar para indagar por otra de sus vocaciones: la de coleccionista de objetos y recuerdos.

#UDEACULTURA



NATALIA PIEDRAHITA TAMAYO

Periodista
natalia.piedrahita@udea.edu.co

La pianista

colectora de memorias

La Medellín en la que creció Teresita Gómez era rural y muy conservadora. De esta recuerda sobre todo el tranvía, la iluminación bohemia de los cafés de Guayaquil —por donde pasaba para ir a merchar con su madre adoptiva— y la plaza de mercado. Sus días transcurrieron en un palacio, literalmente, porque sus padres eran los porteros de la Escuela de Bellas Artes, esa majestuosa edificación donde también vivían. Ni siquiera en vacaciones la pequeña Teresita dejaba de ver y acariciar los pianos en los que las hijas de los ricos de la ciudad practicaban sus lecciones musicales.

Un día se metió a uno de los salones, antes de la hora de clases, una profesora la vio y salió gritando: «La negra está tocando el piano». Ahí nació su carrera, cuando la docente Marta Agudelo de Maya escuchó sus notas: «Voy a darte clase y te vamos a dar una beca, pero te advierto que tienes que sacar cinco o pierdes tu puesto». Con todos los esfuerzos, rápidamente se convirtió en alumna de alta categoría y, en 1949, con siete años, dio su primer concierto público.

Teresita huyó de Medellín para escapar del racismo y las dificultades propias de ser una mujer negra a comienzos de la década de los sesenta. Vivió en Bogotá desde 1961, donde trabajó con ópera, y luego, en 1982, viajó a Alemania, donde fue agregada cultural de Colombia. Al llegar nuevamente a su tierra natal, en 1999, la Universidad de Antioquia se convirtió en su hogar académico. En esta casa de estudios se ha desempeñado como docente y concertista, dejando como legado los *Conciertos Didácticos de Piano, alumnos talento de Teresita Gómez*, programa que se desarrolla desde hace más de diez años en todas las sedes y seccionales de la Alma Máter.

El 9 de septiembre de 2021 recibió de parte de la Gobernación de Antioquia el Escudo de Antioquia en categoría oro, una condecoración por su aporte a la cultura del departamento y el país, distinción que no esperaba, como ninguno de los tantos homenajes y reconocimientos que hasta hoy le han hecho en su carrera. En su lugar, se siente agradecida con la vida porque le dio el poder de compartir sus melodías: «La música es un regalo que uno tiene que hacerse y hacerles a los demás, y para que sea regalo, debe salir del corazón. Sin música, este planeta sería una pesadilla, así que interpretar una canción es como hacer una ofrenda. El universo es dios y es la música, el fenómeno del ritmo está acompasado con los latidos del corazón».

Espacios que son altares

En su casa, que es museo y altar, los objetos y sus historias entretejen el paisaje en el que diariamente esta maestra de maestros interpreta melodías y le entrega lecciones de piano a sus estudiantes. No son solo libros, plantas, discos, collares, fotografías; día a día escribe la historia de una coleccionista que encuentra la sacralidad de los objetos.

Teresita Gómez es una mujer religiosa. Desde sus dieciocho años practica la meditación y el budismo y hoy es seguidora de Maramahatsa Yogananda: «La música me llevó a esta búsqueda en la que comprendí que el aprendizaje espiritual de una persona va hasta el día de su muerte. Más allá de Occidente hay otras creencias que pueden nutrir nuestra alma, esto es algo que no nos enseñan a ver: antes de Jesucristo hubo otros iluminados, de alguna manera él y Khrisna son una dualidad, diferentes avatares de un mismo ser», declaró.

Un espacio de su casa es su panteón espiritual, en él se ve un *collage* de figuras religiosas, destacándose el cuadro de la Virgen de Guadalupe que pintó una íntima amiga suya mientras vivió una enfermedad. Para la maestra hay que saber escuchar los mensajes de quienes vieron en el dolor la posibilidad de crear algo superior a sus fuerzas: «Beethoven estuvo mucho tiempo sordo y viviendo en inquilinatos; Vicent van Gogh pasó gran parte de su vida padeciendo su condición mental, y mira lo que nos ofrecieron con su arte: trascendieron el tiempo sin buscar hacerlo».

Su colección de arte abarca toda el área de su apartamento, incluyendo el baño y los patios. La disposición de estas obras habla de un proceso curatorial que ella emprendió para



Teresita junto a uno de los pianos de su casa. Foto: Natalia Piedrahita.



«A mí me operaron las manos —el síndrome del túnel carpiano— en 1999, al retornar a Medellín, y esto para mí fue un reto muy grande porque tuve que volver a aprender a tocar: después de eso sentí que yo era diferente». Foto: Yojan Valencia

esos objetos que, en su mayoría, le han llegado como obsequios. En las paredes se destacan pinturas de Enrique Grau, Fernando Acosta, Armando Montoya, Elkin Obregón, Alexandra Rendón y diseños de Daniel Montoya, su nieto, entre muchos otros.

En la mitad de su hogar, en medio de retratos de sus padres, hijos y maestros musicales, se ve un comedor, dispuesto como si fuera parte de la exposición: «Ese era el comedor de una niña vecina a la que los padres nunca dejaron juntar conmigo en su infancia, y mira tú las vueltas de la vida: muchos años después, ella me legó la mesa en la que comía su familia y hoy es uno de mis objetos más preciados».

Hacer audible lo invisible

En la casa tiene tres pianos, uno de los cuales usa para dictar las clases a sus estudiantes. Todos han sido seleccionados de acuerdo con una conexión esotérica que guarda con el instrumento. Durante la pandemia se dedicó a leer y a estudiar. A sus alumnos, que siguen asistiendo a clases presenciales, les dice: «Si tienen gripa no vengan, y a casi todos les dio —recuerda entre risas—. Enseñar música se me hace más difícil virtualmente; lo sé hacer, pero considero que la presencia es fundamental para este proceso».

Los pianos para ella son algo orgánico, como extensiones de su ser, como el Yamaha del Teatro Universitario Camilo Torres, un tesoro universitario que llegó a la Alma Máter hace diez años y fue escogido por ella para que fuera el piano oficial de la Universidad de Antioquia. Uno de los aprendizajes más fuertes que tuvo en el pasado fue justamente relacionado con el instrumento: «En la década de los 90 me operaron de túnel carpiano y la intervención en mis manos causó que tuviera que volver a aprender a tocar. Sentía que tenía todo el conocimiento en la cabeza, pero no en las manos».

Su historia no solo está relacionada con las teclas. También es una amante del tango, la salsa, el blues y el hip-hop, que le parece un periódico hablado. En su colección de discos resaltan Billie Holiday, Papo Lucca, Richie Ray e Isabel Pantoja: «Hay que leer no solo libros, sino también la música, incluso los sonidos populares, porque de ellos nace lo clásico. Conuerdo con Schumann en aquello que decía de que la música se divide en dos, la buena y la mala. Creo que la música permite escuchar aquello que es invisible y fundamental para todos».

Una colección de colecciones

En la casa —que comparte con su perra— guarda no solo los objetos y colecciones que

han llegado a sus manos, también sus historias. Con milimétrico cuidado dispone los libros en las estanterías y ubica las plantas del jardín, objetos de los que dice hacen parte de su comprensión de la vida y de sentirse rodeada de aquellos elementos que la influyen espiritualmente.

«No soy nada sencilla. Decirse a sí mismo “voy a ser sencillo” es bobada porque es fingido; lo que sí es importante es agradecer», comentó, señalando una gran pared en la que aparece la indumentaria con que se adorna. Sin embargo, aclaró que no le gustan las joyas sino las chaquiras y las semillas, y por eso las dispone por colores y formas, delatando así su natural tendencia al coleccionismo.

Junto a una gran ventana y a un compendio de fotos y documentos, tiene su jardín de flores —lavandas, pensamientos y anturios— y follajes tradicionales. Comentó que estas le recuerdan el relato de *El Principito*, quien le quitaba las raíces a los baobabs periódicamente para limpiar su planeta: «Mi casa es mi planeta, estos detalles que ves son mi vida, el libro en el que estoy escribiendo mis respuestas ante las preguntas sobre para qué hago lo que hago y qué me hace estar aquí». **ALMAMATER**

El arte ha seguido de cerca la vida política y social de los pueblos y Colombia no es la excepción. Buscamos en la Colección de Artes Visuales del Museo Universitario algunos ejemplos de lo que los maestros han plasmado para reflexionar sobre hechos cruciales de la historia nacional.



OLIMPO RESTREPO S.
Periodista
olimpo.restrepo@udea.edu.co

#UDEACULTURA

Pinturas que hablan en momentos cruciales

En octubre de 1899 se realizó la Exposición Nacional de Bellas Artes y la crítica de aquel entonces se dividió con posiciones radicalmente opuestas entre quienes apoyaban la obra de Epifanio Garay y los que respaldaban la de Ricardo Acevedo Bernal, artistas académicos quienes representaban dos bandos que, semanas después de la muestra, se enfrentarían en uno de los conflictos más sangrientos del país: la Guerra de los Mil Días.

Desde entonces se puede decir que el arte, y sobre todo la pintura, ha estado presente en momentos relevantes de la vida política nacional, con denuncias de hechos atroces como crítica a algunos gobiernos o, incluso, como apoyo a los estamentos oficiales.

Para el profesor Gustavo Adolfo Villegas Gómez, «el arte es político no solo porque a veces plantea la crítica o porque esté en el marco de protestas o porque en ocasiones también funcione como propaganda, sino porque trata de generar un sentido de lo común, una relación entre las comunidades y esa es la potencia más fuerte que tiene el arte en la política: que logra ponernos en diálogo y en debate con respecto a distintas percepciones del mundo».

El docente de Historia del Arte en la Facultad de Artes de la UdeA consideró que «esto tiene que ver con una vocación que es natural en todo el arte, político en un sentido amplio, en la política como forma de estar en la ciudad, de tratar lo público. El arte siempre tiene esa relación, una

obra tiene la intención de generar unos valores comunitarios, diálogo y una identificación de la gente con esas sensibilidades».

La Colección de Artes Visuales del Museo Universitario de la Universidad de Antioquia —MUUA— posee un importante muestra de pinturas que dan una idea de la posición asumida por algunos artistas al plasmar en su obra algunos momentos icónicos de la vida nacional.

«Aquí el arte cobra mucha importancia porque no es que solo quiera transmitir un mensaje político o crítico, sino sensibilizarnos sobre una situación conflictiva, dolorosa y, de alguna manera, nos está proponiendo que pensemos en esas situaciones, que busquemos unas soluciones que superen el conflicto, que generen un diálogo de sensibilidades», aseguró Villegas.

*Reseñas de Mauricio Hincapié Acosta / *Curador Colección de Artes Visuales MUUA.



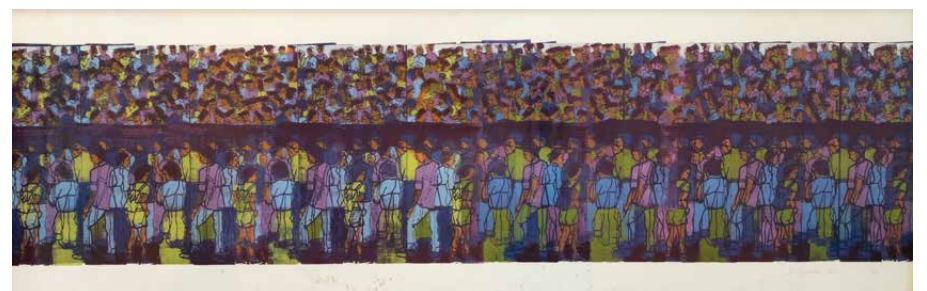
Es un honor señor presidente estar reunidos hoy

Beatriz González

Mixta
156 x 151 cm
s. f.

Esta santandereana (1932) siempre se ha caracterizado en sus temas políticos de una manera muy interesante, plantea situaciones más que hechos. En esta pintura casi hace una relación con la iconografía religiosa, el señor presidente está en el centro del cuadro, como en un altar de Corpus, y plantea la situación: ¿qué pasa alrededor de él? ¿Todo está sucediendo a sus espaldas? Él está mirando al país, pero todo sucede detrás.

De una manera irónica y contundente plantea una reflexión en torno a lo que ha sido la historia política del país y la representatividad del Estado. Es un arte contundente, sin volverse panfletario; plantea una situación que trasciende el tiempo, se aplicaría en cualquier momento de la historia del país.



Ninguna gran idea merece un cadáver

Luz María Bojanini

Grabado/linóleo
67 x 195 cm
2001

Es una artista joven, llega en un momento más atrevido de la plástica. Conserva una técnica clásica como es el grabado en linóleo, que es estampación en cuero, y permite empezar a denunciar esas transformaciones sociales que están testimoniadas en las movilizaciones sociales. Es el presente de esa antigüedad de lo que fue pasar del papel al grafiti, pero ya en un sentido más oficial en el que el artista se compromete más con esas movilizaciones.

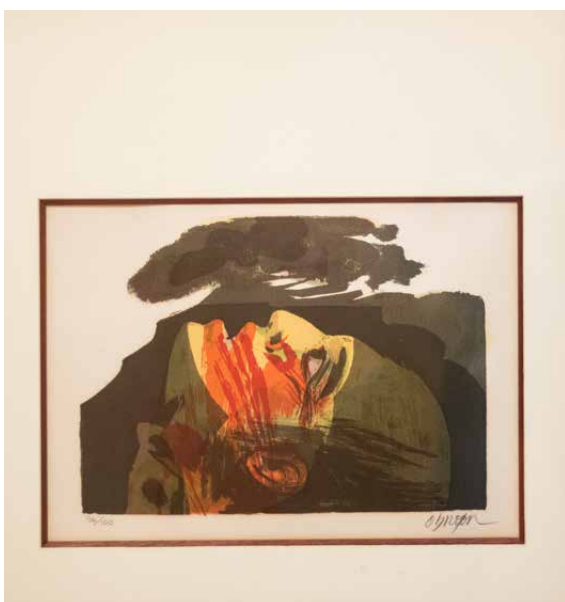


Clamor
Aníbal Gil
 Grabado/Aguafuerte
 148 x 105 cm
 1990

Aníbal Gil (1932) es un maestro plástico local caracterizado por el trabajo de grabado y quien contribuyó mucho al desarrollo de esa técnica. En esta obra, más que de una marcha, habla de una situación social que representa esa movilización del pueblo solicitando y reclamando por algo.

Es un artista que trabajó el grabado en papel que, por ser una impresión, permite que muchas personas tengan un original según el número de piezas que se saquen. El acercamiento del grabado en el concepto de un original de una obra democratiza el arte. Si hablamos de marchas y de democratización del arte es un gran logro, en un momento cuando no todos los artistas se atrevían a esa toma de posición y a que fuera revelada a gran cantidad de gente a partir de esas obras.

Aníbal Gil no solo trata el tema de las marchas, sino que trata otros temas políticos: la paz, las confrontaciones, es un artista muy comprometido en el desarrollo de la historia local y nacional, plasmada en el término del arte.



Sin título
Alejandro Obregón
 Serigrafía
 35 x 49 cm
 s. f.

Nacido en Barcelona (1920-1992), su gran obra se hizo en Colombia. Tiene esa mirada del extranjero, la cual permite seguir el desarrollo político, económico y social de un país que le sirve de motivación en este estilo tan particular que lo hizo grande.

Esta obra corresponde a un capítulo de él en el que testimoniaba la violencia. Se refiere a un tema que no ha perdido vigencia: esos seres anónimos, los NN, los muertos por actos de violencia. En este momento coyuntural del país, cuando se cuestiona la historia del dolor, los NN se vuelven protagónicos en la valoración de nuestra historia.

Y en el caso de Obregón se torna universal, sirve en cualquier parte del mundo. Esa aplicabilidad de un lenguaje universal, que no habla de algo en particular sino de la situación y el genérico de la situación, es lo que lo vuelve contundente; y para la colección del Museo es un lujo tener esta joya plástica.



Palacio
Ethel Gilmore
 Óleo sobre lienzo
 155 x 144 cm
 1985

Estadounidense (1940-2008) radicada en el país. Se hizo más colombiana que muchos colombianos. La gran particularidad de esta artista es que su pintura, que no pertenece a ninguna escuela, siente el dolor del país.

Vemos un acontecimiento tan importante en la historia del país como la toma del Palacio de Justicia, en noviembre de 1985. Colombia, representada en la imagen de mujer, es atacada, violentada y semidestruida a partir de ese enfrentamiento entre la guerrilla y el Estado. En una forma muy poética plasma en esta obra lo que fue esa situación.

En este testimonio, casi de pintura primitivista e ingenuidad, denuncia de forma muy contundente un acontecimiento que no solo es político, sino que trasciende y parte la historia de Colombia. Es un hecho que transforma el pensamiento del país y que lo sitúa en la escala de reflexión internacional.

El libro *Jeroglíficos musicales* da las claves para que la música no sea vista como una ciencia oculta y dificultosa, sino que pueda entenderse de manera didáctica, a partir de pequeñas incógnitas que abren la posibilidad de que el lector sea un sujeto activo y dinámico.



NATALIA PIEDRAHITA TAMAYO
Periodista
natalia.piedrahita@udea.edu.co

#UDEACULTURA

Acertijos para entender la música



A lo largo de su camino como pianista, compositor y docente, Lezlye Wander Berrío Cano descubrió que las notas y el pentagrama no deberían ser una tortura para quienes quieren acercarse a la música, ni ser vista como un conocimiento exclusivo para el que va a tocar un instrumento. Pensó que cualquier persona, incluso aquellas que dicen que son negadas para la música, pueden leerla.

A partir de ello creó su «metodología musical Lezlye Berrío», un proceso que le permite trabajar con estudiantes que no tienen conocimientos de lectura musical. Sobre esta base adaptó los jeroglíficos musicales, signos ubicados en el pentagrama que reemplazan sílabas del español entre frases verbales —ver recuadro—.

«Hay que desmitificar aquel imaginario que señala que se debe tener talento para aprender música. Yo digo que hay que creer en el método y en el trabajo constante. De ahí nace mi propuesta: una lectura mixta —del idioma español y la grafía musical— que nos capacita para leer las notas musicales y comprender sus líneas y sus espacios», dijo el profesor del departamento de música de la Facultad de Artes, quien además es pianista correpetidor de trombón y violoncello para los recitales de grado de los estudiantes de la Universidad de Antioquia.

Esta metodología es una enseñanza básica del «alfabeto» musical. No se enseña a entonar ni se practican los tiempos, sino aspectos básicos de la lectura de notas. Berrío Cano explicó: «Caminando es una palabra que tiene cuatro partes, ca-mi-nan-do. Su segunda sílaba es la nota mi, por lo que en el libro no aparece la palabra sino la grafía musical en medio de las líneas. Con ello la mente está llamada a completar lo incompleto, con lo cual se fortalecen las conexiones neuronales y se trabaja en la lectura activa en una época en la que estamos acostumbrados a la lectura pasiva».

Su metodología ha sido llevada a casas de la cultura, colegios y centros culturales porque no solo busca la enseñanza de quienes tocan algún instrumento, sino que también amplía el conocimiento de personas que, a partir de los doce años, quieren acercarse al lenguaje musical.


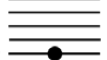




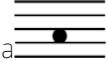





«El procesamiento mental de un intérprete no es igual a su destreza manual. Como músicos y docentes de música, es importante aprender a expresarnos bien. Hay un panorama poético en este universo: si son seis combinaciones musicales

¿por qué se hacen infinitas sus sub-combinaciones? Esto es muy bello, a

Esto es muy bello, a

Otras maneras de leer la música

A través del juego de palabras y pentagramas se genera una lectura participativa:

En mis mañanas, apenas aclara el día y sale el , disfruto ver las gallinas de  casa cuan  bajan tan fácil de sus ni , corren a  nadas por el pra , ejercitan sus patas y sus a  s. Entonces las miro y me causa gracia ver cómo se revuelcan en  tierra. Las gallinas  quedan  del polvo, sacuden su plumaje y se vuelven al corral. Creo que esas gallinas están locas, pero disfrutan mucho su baño de  ¡Claro está! Cuan  la tierra está seca.

través del método se puede universalizar la comprensión de la música», enfatizó este egresado y docente de la Universidad de Antioquia, y también creador del proyecto de recitales *Historias del piano colombiano*.

Como resultado de más de cuatro años de estudio, quedó la publicación *Jeroglíficos musicales* (2021), de 147 páginas, 15 actualizaciones y 7 capítulos. Es una voz para personas de todas las edades: niños, adolescentes, adultos y adultos mayores. El investigador contó que como propuesta pedagógica es una novedad, ya que ningún otro libro en castellano está escrito entre español y lenguaje musical. Además, permite su relectura y se deja leer en compañía.

«El camino musical de Lezlye derivó en esta pedagogía que facilita la comprensión musical y que es acertada y enriquecedora. La música es un regalo que debe ser compartido, no debe parecer un lenguaje oculto», afirmó la pianista antioqueña Teresita Gómez Arteaga, su maestra, con quien aprendió de música desde que era un niño. **ALMAMATER**

Lezlye Berrío nació en Itagüí, Antioquia, en 1984. Foto: cortesía.